

# RELACION



# EL MARISCAL DE VIRON.

## DE HOMBRE.

Aunque no es Principe excelso,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni contar hazañas proprias,
en esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte, que me esta aguardando,
poco, gran señor, importa
estragar la bizarria,
por redimir la deshonra,
La naturaleza apenas
en el papel de mi boca
escribiò con un renglon
quatro lustros à mi Aurora,
quando á vuestro antecesor,
que en campo de luz reposa
un Religioso atrevido,
pasando en una Carroza,
mató de una puñalada,
que aun las reales personas
no pueden asegurarse
mientras mortales se nombran,
ni de una pluma atrevida,
ni de una espada traydora.
Heredasteis todo el Reyno;
pero no tan sin zozobra,
que no intentase el de Umena
con los de la Liga toda,
risistir la posesion,
iras mezclando, y discordias
con-

contra los vuestros; yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demas antorchas,
y rayo á rayo desmiente
quantas se le oponen sombras;
deshice todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes,
os puse bien la Corona,
que se os estaba cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor,
ocupasteis mi persona
en la Guerra, donde he sido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas me arrojaba,
y con colera animosa,
apartando muchas veces,
porque á la vista me estorban
con esta mano las flechas,
y con esta las pelotas,
me entraba por los contrarios
como por mi casa propria.
Al Castillo de Viena,
que estaba como una roca
guarnecido de escopetas,
de balas, tiros, y bombas,
le asàlté con dos mil hombres,
que me siguieron en tropas;
y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas,
por donde subian los mios,
á pesar de las pistolas:
y abrazandome con quantos
estaban á la redonda,
arrojandolos al foso,
fueron tantos, que en una hora,
los que del muro cayeron
sobre la playa arenosa,
que les sirvieron de escala
á los que estaban de escolta,
y asi no fue necesario
buscarles otra maroma.
Rendí despues á Corbèl,
á Moròn, tambien à Corbin,
siendo yo siempre el primero,
que las Lises vencedoras
sobre los muros ponia
para aclamar las victorias.
Al Marquès de Baramón,
rebelde á vuestra Corona,
prendi en el cerco de Artois.
y dexandole en custodia,
á T... ì desmenté,
que con ser ... te poca,
de Amiens del Burgo y la Bresa
las Plazas rompí famosas:
llevandole el de Manfel
toda una Esquadra Española.
Las vituallas rompi
una mañana en su escolta,
ellos dicen por desgracia,
pero yo pienso otra cosa.
Prendi á Don Alonso Iñiaquez
junto el Ebro, accion que monta
mas que todas las hazañas,
que de Camilo se copian,
porque èl no venciò Españoles,
y yo si, que el nombre asombra.
En el socorro de Orliens,
por ser la tierra fragosa,
tropezò vuestro caballo,
y cayendo en una hoya,
se echaron de los Bridones
ocho Corazas de Escocia,
para haceros mil pedazos,
mas yo con lealtad piadosa,
viendo á mi Rey en el suelo,
sobre vuestras manos proprias
me arroje desde el caballo,
y recibi de esta forma
ocho heridas sin defensa:
doblèmos aqui la hoja,
que pueda para despues
importarme esta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya
he

he añadido á vuestro Imperio,
y solo me pesa ahora
de no haveros dado quantas
tiene el Africa, y Europa:
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices rotas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos ahora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ó gala de mi corage,
ò uso nuevo de mi honra.
Estas son, Señor, las deudas,
las finezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hecho
y la culpa (quièn la ignora?)
es un pensamiento solo,
una altivez engañosa,
una necia fantasia
de pensar con vanagloria,
que pudiera ser yo mas,
si me casara en Saboya.
A la culpa que me imputan,
de que en el Rhin, con mañosa
industria, os quise matar,
pasando una Puente angosta,
satisfago con volver
donde doblamos la hoja
en las pasadas heridas,
porque quien tan á su costa
os sirvió de brazo izquierdo,
parece imposible cosa,
que contra esta misma vida
intentara accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se haya visto rota
en defensa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros,
(aunque la invidia me oyga)
he muerto con estas manos
en asaltos, y victorias,
y si no son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre partir los que sobran.
Y todas estas hazañas
pongo á cuenta de una sola
imaginacion, que tube
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando hay un Dios, q̃ perdona
ni quitarme á mi la vida
os puede dar mayor gloria,
pues lo mismo hace la piedra
despedida de una honda,
un veneno, un susto, un ayre,
y un rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa,
antes bien, cómo instrumentos
de la pena que se llora,
ó el enojo los maldice,
ò la pena los destroza.
Si piensas, que es este medio
de la muerte, y que me enoja
su triste, y fiero semblante,
es engaño, que no postra
la muerte un animo noble,
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si à buena luz se nota
fue menester, que cercara
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomasen
muchos con sus manos proprias.
No es miedo, no de la muerte,
Señor, el que me aprisiona,
sino es miedo de la infamia,
que à buelta de ella se compra.
Mas si es forzoso, que muera
(aunque será cosa impropria,
que prefieran á un delito
tantas generosas obras)
muertes hay, que no hacen ruido,
abraseme una ponzoña
las entrañas, y un estoque
venas, y arterias me rompa,
ò dexeme en una cueva
la mas obscura, y mas honda,
sin

sin comer, porque la hambre
que nuestro calor sofoca,
me vaya dando garrote
con una congoxa, y otra.
Mi Rey, mi Señor, mi amigo,
ya no pido, que me oyga
vuestra piedad, para darme
la vida, que ya me estorva,
sino, que no sea la muerte,
Señor, tan escandalosa.
Pero si deudas, heridas,
finezas, riesgos, memorias,
lagrymas, obligaciones,
servicios, y buenas obras
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y á la hora
el Verdugo, y si faltare
para hacer la ceremonia,
yo me echarè de mis hombros
Señor, mi cabeza propria,
y quizá mejor, que el mismo,
que por oficio las corta;
porque tengo el brazo hecho
à cortar las que os enojan,
y lo harè bien con la mia,
como ensayado en las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque se enoje mi honra,
y lo murmuren despues
las Naciones mas remotas,
sabiendo, que es gusto vuestro,
y lo teneis por lisonja
irè contento al suplicio,
y á la espada cortadora
daré la mejor cabeza,
que de plumas, y garzotas
se viò coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fè, mi lealtad, mi amor,
y en tan postrimera hora
vean como en un espejo,
los que leyeren mi historia,
de la privanza mayor,
la caida mas costosa;
de la mas alta fortuna,
la mudanza mas traydora;
de la mayor presuncion,
la humildad mas prodigiosa;
del Monarca mas piadoso,
la ingratitud mas notoria;
y del hombre mas valiente,
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroyca.

# FIN.

*Con Licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.*